

La escritura política y social en *Ancia y Pido la paz y la palabra* de Blas de Otero

KOUASSI MATHIEU KOUASSI
Universidad Félix Houphouët-Boigny de Coady (Abiyán)

Resumen: Este artículo pone de relieve la problemática social y política de la sociedad española bajo el franquismo a través de la poesía de Blas de Otero. En *Ancia y Pido la paz y la palabra*, cabe observar cómo Otero, poeta social y marxista, comprometido con la paz y la justicia social, se hace eco de la ruina, la miseria, la represión política y las injusticias sociales vigentes en la España franquista, que desembocaron en el exilio de numerosos españoles.

Palabras clave: Blas de Otero, poesía social, franquismo, miseria, represión.

Social and political writing in *Ancia and Pido la paz y la palabra* by Blas de Otero

Abstract: This article highlights the social and political problems of Spanish society under Franco through the poetry of Blas de Otero. In *Ancia and Pido la paz y la palabra*, Otero, a socialist and Marxist poet, committed to peace and social justice, echoes the ruin, misery, political repression and social injustices in Francoist Spain, that led to the exile of many Spaniards.

Keywords: Blas de Otero, social poetry, Francoism, misery, repression.

Introducción

Desarrollada en España durante la segunda mitad del siglo XX, la poesía social se caracteriza por su apertura de forma y fondo, su sencillez léxica y una expresión directa que evita recurrir al artificio retórico. Esta forma de escritura se dirige a la sociedad oprimida, sin ocultar la realidad cotidiana ni embellecer la Historia o las condiciones de vida. Así lo refleja, sin duda alguna, la concepción de José Hierro, para quien la poesía social debe concebirse como un medio de lucha contra el opresor. Por ello, prefiere la palabra desnuda o la fuerza del verso expresivo “sin aroma”, es decir, sin estética (Chicharro Chamorro, 2002: 58). Por su parte, Blas de Otero, uno de los poetas sociales más relevantes de su generación, dirige su pluma a la «inmensa mayoría». España y el hombre aparecen como temas centrales de sus obras. Pero, ¿cómo se describe en ellas la sociedad y la política españolas? ¿Cómo viven las poblaciones españolas bajo el yugo del poder dictatorial franquista?

El objetivo de este trabajo es poner de relieve las miserias sociopolíticas de España evocadas en *Pido la paz y la palabra* (1955) y *Ancia* (1958), así como el impacto que la posguerra y la dictadura franquista tuvieron sobre el pueblo español. La realidad a la que aluden ambos poemarios del poeta bilbaíno poco o nada se parece a la visión falseada o amputada que de ella ofrece la propaganda del régimen franquista, orientada a ofrecer una visión enaltecedora y luminosa de la vida de los españoles. Partiendo de un análisis temático, abordaremos tanto el estado de miseria en el que viven los españoles tras la guerra civil como las dramáticas consecuencias de las derivas totalitarias del franquismo.

1. Hambre y ruina tras la Guerra Civil

El período de guerra que vive España entre 1936-1939 deja tras de sí no solo el horror de los actos de guerra, sino una devastación económica que dinamita los sectores vitales de la economía nacional en su conjunto. Al estallar la Guerra Civil, resulta difícil para los agricultores cultivar la tierra. Los cultivos son devastados por los combates y los bombardeos de la aviación. Al paso de los carros de asalto, los medios de irrigación quedan destruidos, los sistemas de transporte y de distribución se paralizan. Las reservas de



alimentos conocen saqueos de todo tipo. Muchos de los campesinos o terratenientes se verán desposeídos de las tierras o parcelas. El desempleo rural y las tensiones crecen al mismo ritmo que diversas prácticas de economía sumergida en torno a la nueva realidad que dibuja el hambre:

La política de racionamiento favoreció el surgimiento del mercado negro, del que se benefició el personal político del régimen y otros acaparadores con recursos financieros o relacionales [...]. Las entrevistas realizadas coinciden con otros estudios al evidenciar la participación central de las mujeres campesinas en dicha estrategia [...]. Una de las primeras y más agresivas políticas implementadas por la dictadura franquista en su proceso de liquidación de la reforma agraria republicana fue la repoblación forestal, a través del Patrimonio Forestal del Estado (Díaz Geada, 2018: 116-118).

El hambre que asola al país en forma de trojes y granjas vacías, de escasez y penuria de alimentos de primera necesidad, se hace también recurrente en casi todos los escritos de Blas de Otero, como en la última estrofa del poema «Lástima», donde aparece vinculada a la mano de Dios y al daño que causa: «Quiero cortarte / las manos. Esas manos que son trojes / del hambre, y de los hombres que arrebatas» (*Ancia*, 2003: 49).

También los sectores de la minería y la industria conocen una interrupción de su desarrollo. En zonas donde la guerra se desarrolla con mayor intensidad, la pesca y la producción hidrográfica son destruidas. El turismo, motor principal de la economía española, sufre la pérdida de su prestigio anterior a raíz del conflicto armado que se desarrolla en Barcelona, País Vasco, áreas de Castilla y León, Asturias... Muchas zonas turísticas se vacían completamente, incluso los fondos, como señala César Vidal (1997) al evocar la destrucción de Guernica. Destrucción y ruinas. Unas ruinas que invaden, en la extensión de su campo léxico, muchos de los poemas de Blas de Otero. Leamos los siguientes fragmentos, tomados respectivamente de «La tierra», «Posición» y «León de noche»:

Un mundo como un árbol desgajado.
Una generación desarraigada.
Unos hombres sin más destino que apuntalar las ruinas (*Ancia*, 2003: 56).

[...] Dios, él no podría
aupar un cielo sobre tanto escombro.



Pobres mortales. Tristes inmortales.
España, patria despeinada en llanto.
Ríos con llanto. Lágrimas caudales.
Este es el sitio donde sufro. Y canto (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 26).

[...] Dime
qué escuchas, qué chascado mar
roe la ruina de tu oído sordo;
vuelve, vuelve la cara, Ludwig, gira
la máscara de polvo (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 27).

Tres fragmentos que evocan las ruinas, los escombros, la pobreza y el polvo, causas del sufrimiento y el llanto a raudales de esa España «despeinada» que llora tanta miseria y desolación. Es el caos de la guerra, pero también de la posguerra, el que pinta Blas de Otero, el espectáculo desolador de su patria devastada y arruinada, que abre una brecha dolorosa en su fe. Como sostiene Martínez Perera (2008), cuando nada hay para la supervivencia, seguramente, el hombre que creía antes en el Ser supremo le irá reprochando cada vez más que necesita su apoyo incondicional. Veamos los poemas «Gallarta» y «Ecce homo»:

Entonces. Entornó, no sé, los párpados
ella. Hermoso dios de la miseria.
Y, ya en la llambria, a vista de barranco,
el hierro (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 22).

En calidad de huérfano nonato,
y en condición de eterno pordiosero,
aquí me tienes, Dios. Soy Blas de Otero,
que algunos llaman el mendigo ingrato.

Grima me da vivir, pasar el rato,
tanto valdría hacerme prisionero
de un sueño. [...]

Escucha cómo estoy, Dios de las ruinas.
Hecho un cristo, gritando en el vacío,
arrancando, con rabia las espinas.

¡Piedad para este hombre abierto en frío! (*Ancia*, 2003: 54).

Clama el poeta bilbaíno al Dios de las ruinas, desgranando el léxico de la miseria y la orfandad, germen de la mendicidad impuesta por unas condiciones de vida penosas y el estado de quebranto en el que todo el país vive, prisionero en su propio territorio. Clama pidiendo piedad, hospitalidad y ayuda para socorrer a esa gente. No se limita, sin embargo, a describir el profundo debilitamiento de la economía resultado de la guerra, sino que señala también a quienes lo agravan. Acusa así abiertamente al franquismo de ser responsable de prolongar la situación por su manera de gobernar el país, conduciéndolo a los peores niveles de su historia. Como afirma Raymond Carr:

En los inmediatos años de posguerra el problema se reducía únicamente al de la pura supervivencia física, el del conseguir alimentos y trabajo en una nación cuya economía había quedado destrozada por la propia Guerra civil y que estaba aislada de las economías occidentales, primero por la segunda Guerra Mundial y después por el bloqueo diplomático y económico impuesto por las democracias victoriosas a un Estado «fascista» que, hasta 1943, había apoyado abiertamente a las potencias del Eje (Carr, 1988: 211).

Fiel a la misión del poeta social de revelar y denunciar las injusticias y lacras sociales, el poeta de Bilbao se convierte en portavoz de los sin voz, asumiendo el rol del revolucionario progresista capaz de transformar la sociedad. En palabras de Ascunce Arrieta (1990: 99):

[...] la defensa poética de los valores absolutos es portadora de una energía revolucionaria, cuyo fin es desmoronar los cimientos de los viejos sistemas y apuntalar los cimientos de la nueva existencia. [...] Por eso, en todo lugar y en todo tiempo, el poeta ha sido considerado como el primer gran revolucionario.

Otero denuncia así una gestión calamitosa tras la guerra y evoca también el hundimiento profundo de las empresas, que considera una catástrofe nacional. Recordemos, en efecto, que Franco emprende, desde su llegada al poder, una política de reclusión, que él mismo cree renovadora, basada en la nacionalización a ultranza de las industrias y empresas. Categóricamente opuesto al sistema liberal, se apoya en la clase burguesa industrial y financiera nacional. En el exterior, primará la búsqueda del concurso de sus aliados políticos: «el gobierno español había pedido ayuda francesa a Blum, que no llegará. Los emisarios de Franco se dirigieron a Hitler y Mussolini [...] para

marcar la cooperación entre ambos países [las potencias del Eje y España]» (Wiskemann, 1994: 156). En un contexto de posguerra y recesión económica, Franco, más cercano ideológicamente a Hitler y a Mussolini, apuesta así por copiar su modelo y buscar la autosuficiencia económica mediante la intervención del Estado en todos los sectores productivos. Como lo explica el eminente economista español Ramón Tamames:

Desde el 1939, el mercado interior quedó prácticamente cerrado para los productos industriales que ya fabricaba nuestra industria o cuya fabricación se emprendió a partir de entonces. [...] Las restricciones de los intercambios con el extranjero también fueron el principal freno de la expansión industrial. [...] En la etapa de nuestra industrialización, que se abrió en 1939, el Estado mantuvo y fortaleció la política de fomento industrial de todo el largo periodo anterior. El objetivo de central de la nueva política de industrialización fue la consecución de un elevado grado de autarquía económica. Se trataba de desarrollar los recursos económicos disponibles hasta alcanzar una amplia autosuficiencia económica frente al exterior (Tamames, 1982: 170).

En 1941, el poder franquista crea el Instituto Nacional de Industria (INI), para controlar mejor la industria y el comercio exterior del país. Esta política implica la intervención directa del Estado en la producción para asegurar la consecución de los objetivos propuestos. Quiere sustituir a la iniciativa privada emprendida por los gobiernos republicanos de antes de la Guerra Civil. Ahora es el gobierno quien fija los precios agrícolas con la reforma agraria, siendo un órgano del INI el que rige la práctica del comercio del país. Ahora bien, estas medidas y prácticas calificadas de reformistas no hacen sino empeorar la situación miserable de los ciudadanos españoles de la época. A ojos del poeta comunista y marxista Blas de Otero, esta política no es una solución idónea cuando se trata de salvar a una población que muere de hambre, enfermedades y miseria. Como señala Harris:

Como el poeta había vivido la Guerra Civil y había visto el poder y el desmán de la dictadura de Franco, ahora escribe de la situación de España y del pueblo español. España estaba arruinada económicamente, había poca ayuda internacional y los pobres sufrían trabajando duro por los sueldos que apenas resolvían sus necesidades básicas (Harris, 1991: 16).

Lejos de ayudar a la población generando fuertes ingresos y recursos financieros, la política de reforma del gobierno provoca el aislamiento del país –una dictadura a la que ninguna democracia quería vincular su apoyo–, agravando el retraso de un ya de por sí lento proceso de reconstrucción, interrumpiendo el progreso de las bases de desarrollo. Con el pretexto de reorganizar los sectores económicos menos rentables e impedir la invasión de ideologías comunistas, marxistas, anarquistas y socialistas, durante los quince primeros años «de estancamiento económico» de la posguerra prevalece una «política económica radicalmente intervencionista y autárquica» (Gabriel Tortella, 1995: 204), nudo del sufrimiento de las clases media y baja, que no hace sino empobrecer a las clases desfavorecidas. Es sin duda alguna lo que subraya Tamames en este párrafo:

El proceso autárquico presentó el agravante adicional de que el sacrificio soportado durante muchos años fue mucho menos útil de lo que se pensaba, puesto que el desarrollo industrial no mejoró la posición social de las clases trabajadoras, sino que, por el contrario, enriqueció aún más a los partícipes los círculos monopolísticos del país (Tamames, 1982: 171-174).

Frente a esta lógica autárquica y aislacionista, Otero hace una clara denuncia de un sistema y un Estado que se alejan cada vez más de Europa y del mundo entero tras la Segunda Guerra Mundial. Consideremos los fragmentos siguientes:

[...] Oh piedra hendida. Tú. Piedra de escándalo.
Retrocedida España, agua sin vaso, cuando hay agua; vaso
sin agua, cuando hay sed (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 15).

[...] pánico Iberia, silo del sol, haza crujiente.

[...] ¡Santiago y cierra, España! [...]
Madre y maestra mía, triste, espaciosa España.
He aquí a tu hijo. Úngenos, madre. Haz
habitabile tu ámbito, respirable tu extraña
paz. Para el hombre. Paz. Párale aire. Madre,

paz (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 16-17).



Pues que en esta tierra
no tengo aire,
enristré con rabia
pluma que cante (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 47).

Estos versos de Otero, tomados respectivamente de «Sobre esta tierra edificaré», «Hija de Yago» y un poema sin título, inciden en el aislamiento de esa España encerrada en sí misma. Para el poeta es injusto e injustificable vivir al margen del mundo. Ante la perspectiva de un país que se ha vuelto inhabitable, que se va perdiendo en la soledad, expresa su rabia, el dolor trágico, el anhelo de progreso de un pueblo sediento de recursos. Por eso, el poeta va a exhortar a su patria a la deriva a abrirse al exterior:

Este es el tiempo de tender el paso
y salir hacia el mar, hendiendo el aire.
Hombres, levad los hombros
sonoramente, bajo el sol que nace.

Este es el mar, las arnas son aquellas
que, estrepitosamente, se deshacen.
Hombres, izad, alzad
hacia la paz los encendidos mástiles.

España, espina de mi alma. Uña
y carne de mi alma. Arráncame
tu cáliz de las manos.
Y amárralas a tu cintura, madre (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 35).

A las puertas del mundo.
Estoy llamando al día con las manos mojadas,
a las puertas del mundo, mientras crece la
sangre.

[...] A las puertas del mundo estoy llamando,
mientras la sangre avanza.

[...] doy con los labios en la aurora, llamo
a las puertas del mundo,
salto a las torres de la paz, hermosas,
mezo otras brisas, otros temas rozo.



Oh patria, árbol de sangre, lóbrega
España.

Abramos juntos
El último capullo del futuro (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 38-39).

En estos dos poemas, «Proal» y «Vencer juntos», Otero incita al país a la apertura política, económica, social y en todos los ámbitos. Porque para él, la esperanza de un futuro mejor está estrechamente ligada a las «puertas del mundo», a las relaciones con los demás países del planeta. Así, considera que la salvación de la «lóbrega» y ensangrentada España se halla en tender el paso, en el contacto con su vecindad. Y los intercambios son, para él, una solución idónea e indispensable, un horizonte de futuro radiante y prometedor para todos los españoles (Ifach, 1965: 253), sin distinción alguna entre ellos. De ahí que España deba unirse primero internamente y luego abrirse al exterior a través de acuerdos bilaterales y alianzas para que sus frutos sean provechosos.

2. Miserias políticas en España: represión, censura y exilio

La producción de Blas de Otero se enmarca en un período durante el cual no solo estallan guerras y conflictos en Europa y en el mundo, sino también una lucha encarnizada de ideologías políticas en el ámbito nacional y cuya influencia se dejará sentir en el devenir de la poesía: «En el bando republicano, un fino poeta como es el caso de Rafael Alberti, se hizo comunista y se abandonó la poesía por la retórica política» (Carr, 1988: 209). El conflicto permanente entre ideologías tras la caída de la monarquía en 1931 y el paso a la Segunda República se polariza, más si cabe, a partir de la Guerra Civil, encarnado en dos bandos políticos e ideológicos bien estructurados: el nacional, conservador y falangista, con Franco a la cabeza, y el republicano, que aglutina a todos los partidos políticos de izquierda y sobre todo de tendencia marxista, socialista, comunista y anarquista. Como portavoz del pueblo, el poeta no esconde la realidad, denunciando esta división mediante el poema «Sobre esta piedra edificaré» que trata implícitamente del combate fratricida: «Y digo el gesto tuyo, doy detalles / del rostro, los regalo / amargamente al viento en estas hojas. / Oh piedra hendida. Tú. Piedra de escándalo. / Retrocedida España» (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 15). Las expresiones «piedra

hendida» y «retrocedida España» aluden a esa patria verdaderamente dividida, al escándalo que constituye para Blas de Otero que se suprima la libertad de opinión, la libertad de acción y la pluralidad de pensamiento. No es normal que solo los falangistas y capitalistas de tendencia católica tengan la libertad de expresión en un Estado que se quiere de derecho. Mientras tanto, todas las fuerzas de izquierda española derrotadas en 1939 que defienden el federalismo, la autonomía de las provincias, el voto de las mujeres, la laicidad, la alfabetización para todos, la repartición de tierras han sido excluidas o prohibidas, acompañado, todo ello, de una dura represión política contra la oposición interior y exterior. En palabras del poeta, el país se convierte así en un lugar de enfrentamiento, de combate perpetuo:

Iberia, silo del sol, haza crujiente.
Tremor de muerte, eterno tremor encarnecido,

[...] enciellan sus muertos, entierran las pezuñas
en la más ardua historia que la Historia
registre.
Alánceles y arcángeles se juntan contra el
hombre (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 16).

Estas estrofas del poema «Hija de Yago» ilustran las fuerzas ideológicas en oposición, que son para el poeta signo de tremor, de seísmo o terremoto a nivel ideológico. Los términos «alánceles» y «arcángeles» aluden a los falangistas, que representan una fuerza política e ideológica esencial en la consolidación de la política franquista. De ahí, se deducen implícitamente las dos Españas y resuena violento el choque entre ambas.

El conflicto político en un país en el que la libertad ha sido amordazada y arrastrada por el suelo deriva en fratricidio cuando los hijos de la misma patria se pelean, se odian hasta matarse unos a otros. Consecuencia dramática y dolorosa del odio político y social acumulado que resuena en los versos de estos dos poemas, sin título el primero y el segundo titulado «Aldea»:

En el nombre de España, paz.
El hombre
está en peligro. España,
España, no te
duermas. Está en peligro, corre,

acude. Vuela
el ala de la noche
junto al ala del día.
Oye. Cruje una vieja sombra,
vibra una luz joven.
Paz para el día.
En el nombre
de España, paz (*Pido la paz y la palabra*, 2014: 50).

Es nuestro ayer, nuestro dolor sin nombre,
retornando, de nuevo, su camino;
futuro en desazón, presente incierto,

sobre el hermoso corazón del hombre.
Como una vieja piedra de molino
que mueve, todavía, el cauce muerte (*Ancia*, 2003: 35).

Como señalábamos anteriormente, el franquismo se instala en una estudiada represión de cualquier signo de oposición. Al llegar al poder, el General Francisco Franco adopta en efecto una serie de medidas acordes con su deseo de consolidar su poder y conservarlo: control de la enseñanza por la Iglesia católica, censura, medidas de represión, supresión de actividades sindicales y de los demás partidos políticos, etc. A lo largo del tiempo, el recrudecimiento y el totalitarismo patente del sistema, que arraiga en el Ejército y los falangistas, se hacen más palpables. Otero, que rechaza esa manera de gobernar, pone de relieve la confiscación del poder en muchos de sus poemas, entre los cuales destacamos «Vértigo» y «Postrer ruido»:

Desolación y vértigo se juntan.
Parece que nos vamos a caer,
que nos ahogan por dentro. Nos sentimos
solos, y nuestra sombra en la pared
no es nuestra, una sombra que no sabe,
que no puede acordarse de quién es.
Desolación y vértigo se agolpan
en el pecho, se escurren como un pez,
parece que patina nuestra sangre,
sentimos que vacilan nuestros pies.

[...] Desolación y vértigo se juntan.
Parece que nos vamos a caer,
que nos ahogan por dentro (*Ancia*, 2003: 63-64).

Ya escucho, a solas, el derrumbamiento
de mundos interiores espantoso;
bate mi vida el viento hombrón, borroso;
el claustro ensimismal del pensamiento (*Ancia*, 2003: 50).

El hombre, eje esencial de su poesía (Chicharro Chamorro, 1989), aparece desposeído, reducido a esa sombra incapaz incluso de recordar quién es, a punto de caer, a punto de derrumbarse, del mismo modo que España. La angustia y el dolor que impregnan ambos poemarios, ilustrados por un uso elevado del léxico de la atrocidad (sangre, odio, atroces, horribles...), se tiñen además de una asfixiante incertidumbre (ahogar, claustro, escurrirse, patinar, vacilar, borroso).

Vinculado igualmente a la confiscación del poder, otro tema importante en estas obras es el de la censura, particularmente rígida, rigurosa y severa en las dos primeras décadas del franquismo (Harris, 1991). Publicar en ese tiempo no es fácil en ningún género. Todos los medios de comunicación y todo tipo de discurso son sometidos a riguroso escrutinio. No todos los temas son autorizados y toda publicación debe contar con el plázet del órgano censor, no siempre asequible para los poetas sociales (véase, por ejemplo, el estudio dedicado en este sentido a Celaya por Chicharro Chamorro, 2020). Dificultades que podemos colegir de la lectura de estas estrofas del poema «Digo vivir» de Blas de Otero:

Porque vivir se ha puesto al rojo vivo.
(Siempre la sangre, oh Dios, fe colorada.)
Digo vivir, vivir como si nada
hubiese de quedar de lo que escribo.

Porque escribir es viento fugitivo,
y publicar, columna arrinconada.
Digo vivir, vivir a pulso; airada-
mente morir, citar desde el estribo.

Vuelvo a la vida con mi muerte al hombro,
abominando cuanto he escrito: escombros
del hombre aquel que fui cuando callaba (*Ancia*, 2003: 163).

Ante la omnipresente censura, quien desee escribir y publicar debe, pues, extremar las precauciones. El poeta asimila el arte de escribir a lo fugitivo, una actividad intelectual próxima a la clandestinidad, no exenta de peligros que los autores solo pueden sortear autocensurándose a sí mismos o aplicando un estricto control sobre su escritura capaz de burlar a la censura. El propio Blas de Otero lo explica en una entrevista tras el fin de la dictadura:

La censura es un obstáculo terrible, capaz de condicionar, coartar y, en ocasiones, hasta de hacer callar. Además, la censura genera la autocensura... La censura fue aprendiendo a leer y resultó que el poeta que tuviera interés por publicar en España se encontraba con el problema de que, si escribía tal y como las palabras le iban saliendo, aquello se convertía en algo impublicable. No había otra solución que la obligada de corregir los poemas... Se acaba por adquirir una práctica muy eficaz en sus argucias (citado en Montejo Gurruchaga, 1998: 491).

Toda tentativa de oposición, de resistencia, de sublevación o marcha contra los abusos y las derivas totalitarias franquistas es violentamente reprimida, arrancando de raíz toda esperanza, como pone de manifiesto el historiador Philippe Nourry:

Au lendemain de la guerre civile, l'Espagne était un pays à demi ruiné où une population, saignée par des combats, les plus cruelles vengeances et l'exil d'un demi-million de citoyens, cherchait péniblement des raisons d'espérer en des jours meilleurs. A l'exaltation fiévreuse des vainqueurs répondait l'humiliation des vaincus, les 270000 détenus politiques qui s'entassaient encore dans les prisons en 1940 et que des exécutions régulières décimeront pendant plusieurs années¹ (Nourry, 2015: 679).

Unidas a la censura y a la represión militar, la prohibición de asociación y acción sindical, la supresión de los partidos políticos y la persecución de los

¹ "Tras la guerra civil, España era un país medio arruinado donde una población, sangrada por los combates, las más crueles venganzas y el exilio de medio millón de ciudadanos, buscaba penosamente razones para esperar tiempos mejores. A la exaltación febril de los vencedores respondía la humillación de los vencidos, los 270.000 presos políticos que seguían amontonándose en las cárceles en 1940 y que las ejecuciones regulares diezmarán durante varios años" [nuestra traducción].

disidentes desembocan así, tristemente, en el exilio masivo de la clase intelectual, acaso la única capaz de despertar las conciencias. Pertenecen todos a la oposición franquista, republicanos abocados a huir de multas, encarcelamientos y fusilamientos dictados por un régimen omnipresente que vigila, controla, manipula y mata, como denuncia el poeta en la penúltima estrofa del poema «La tierra», marcada por la anáfora «pero», acentuada por la gradación ascendente «ve, vela, mata»:

[...] Pero la muerte, desde dentro, ve.
Pero la muerte, desde dentro, vela.
Pero la muerte, desde dentro, mata. [...] (*Ancia*, 2003: 56-57).

La voluntad de expresarse y vivir mejor en un lugar apacible llama la atención de Otero. Atormentado por la muerte y ante el silencio divino, el poeta parece buscar una solución humana a sus preocupaciones diarias. Intenta resistir ferozmente a pesar de la hecatombe en que la humanidad sigue hundándose. Además del ya mencionado «Digo vivir», fijémonos en «Gritando no morir» y «Pido vivir»:

¡Quiero vivir, vivir, vivir! La llama
de mi cuerpo, furiosa y obstinada,
salte, Señor, contra tu cielo, airada
lanza de luz (*Ancia*, 2003: 52).

Pediré vivir, si me viniesen
con cielos pervivir, en carne viva,
en cal hirviente, en pie, patas arriba,
pero vivir, seguir, aunque se hundiesen

cielos y mar... [...] (*Ancia*, 2003: 53).

El poeta invita a así vivir sobreviviendo, a resistir tenazmente a la muerte causada por la feroz represión («en carne viva / en cal hirviente, en pie, patas arriba»), a rechazar la muerte tanto como la resignación, a no dejarse vencer por nada.

Conclusión

Este breve recorrido por las huellas de la vida económica y política de la España franquista pone de manifiesto, por un lado, hasta qué punto la pobreza imperante, la cerrazón del país y su autarquía determinan un devenir económico que lastrará a España durante décadas frenando su desarrollo en el entorno europeo. Por otro lado, los mecanismos represores y censores no solo impedirán la convivencia política y los ideales de integración, sino que aumentarán la marginación ideológica, añadiendo a la pérdida de vidas el vaciado cultural derivado del exilio.

En este contexto, devastado y desolador, el poeta marxista-comunista Blas de Otero, a través de *Ancia* y *Pido la voz y la palabra*, asume tanto la misión de portavoz de los oprimidos y silenciados como la de despertador y estímulo de las conciencias. Fiel a su compromiso con su gente y con su tiempo, al papel del poeta como guía del pueblo, trata así de inculcar, pese a todo, la esperanza en la vida y el futuro.

Referencias bibliográficas

- ASCUNCE ARRIETA, José Ángel (1990), *Cómo leer a Blas de Otero*, Madrid, Ediciones Júcar.
- CARR, Raymond (1988), *España, de la Restauración a la democracia, 1875-1980*, Barcelona, Ariel.
- CHICHARRO CHAMORRO, Antonio (1989), «Unas pocas palabras verdaderas (sobre la poética de Blas de Otero)», en *República de las Letras*, 25, 2, págs. 93-97.
- (2002), «Humanísima letra (algunas claves de la poesía social)», en *Cuadernos del Lazarillo. Revista Literaria y Cultural*, 22, págs. 56-59.
- (2020), «Censura y poesía en Gabriel Celaya: una aproximación», en *Ínsula*, 879, págs. 17-21.
- DÍAZ GEADA, Alba (2018), «Mujeres en común. Memorias campesinas en la Galiza de la posguerra y del tiempo de la “modernización”», en Gloria Román Ruiz y Juan Antonio Santana González (eds.), *Tiempo de dictadura:*

- experiencias cotidianas durante la guerra, el franquismo y la democracia*, Granada, Editorial Universidad de Granada, págs 109-128.
- HARRIS, Mary A. (1991), *La estructura como apoyo temático e ideológico en la poesía de Blas de Otero*, Madrid, Pliegos.
- IFACH, María de Gracia (1965), *Cuatro poetas de hoy, José Luis Hidalgo, Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro*, Madrid, Taurus Ediciones.
- MARTÍNEZ PERERA, Miguel Ángel (2008), *Motivos religiosos en la poesía existencial española de posguerra (1939-1952)*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (Tesis Doctoral).
- MONTEJO GURRUCHAGA, Lucía (1998), «Blas de Otero y la censura española desde 1949 hasta la transición política. Primera parte: de Ángel fieramente humano a *En castellano*», en *Revista de Literatura*, 60, 120, págs. 491-516.
- NOURRY, Philippe (2015), *Histoire de l'Espagne. Des origines à nos jours*, París, Éditions Tallandier.
- OTERO, Blas de (2003), *Ancia*, Madrid, Visor Libros.
- (2014), *Pido la paz y la palabra*, Madrid, Ediciones Vitruvio.
- TAMAMES, Ramón (1982), *Introducción a la economía española*, Madrid, Alianza Editorial.
- TORTELLA, Gabriel (1995), *El desarrollo de la España contemporánea. Historia económica de los siglos XIX y XX*, Madrid, Alianza Editorial.
- VIDAL, César (1997), *La destrucción de Guernica: un balance sesenta años después*, Madrid, Espasa Calpe.
- WISKEMANN, Elizabeth (1994), *La Europa de los dictadores 1919-1945*, Madrid, Siglo XXI Editores.

